

## «CHAPLIN»

Ataúlfo Solís Calle

He encontrado, enterrada entre recuerdos, polvo y whisky, el arca de la alianza hecha subterfugio; rebosada hasta los bordes de compases, canciones y aullidos quejumbrosos que se pierden entre los surcos del vinilo negro. Cuando la aguja se posa, acariciando sutil el pedazo de vinilo brillante e hipnótico, la MÚSICA fluye -emana rabiosa en espirales de prematura angustia- y resbala por entre las paredes anaranjadas y verdes; luego, con un movimiento rápido, se enrosca -definiéndose caótica- en las pequeñías, pero robustas, patas de la mesa de billar. Después, ya nada es lo mismo. Una vez que ella te absorbe, la transformación es evidente. Y placentera.

Pero, como en todo rito, debe existir una poderosa figura que nos acompañe y nos guíe en este viaje al emporio musical de los sentidos; un chamán conocedor del camino y en cuyo interior convergen, armoniosamente, los conocimientos sagrados, secretos tal vez, que guarda celosamente y que en determinadas ocasiones saca a la luz para los recién iniciados y para los hijos del viaje al Comala de los surros y el pentagrama ignoto. Y lo hace a la perfección, dejando en el ambiente aquella sensación de irrevocabilidad angustiosa. Y sabiendo que le acompañará en su trayecto su afable mujer de mirada pícaro. Listos...

De súbito, el contrabajo de Sting se une a la voz en el coro de Cheb Mami y acaban fundiéndose con el piano de Michel Camilo mientras Ella Fitzgerald, Billy Holliday y Nina Simone entonan el "dream a little dream of me" bajo el silencioso sonar de los hielos en las copas. Bajo el yermo que arropa la húmeda oscuridad.

Y Jim Morrison, el ecléctico y lisérgico Shakespeare del Rock 'n Roll, me enseña sus poemas, a lomos de la serpiente y sobre la tormenta baldía; me muestra "The End" y ausculto tímidamente mi propio latir -con la mirada encontrada ya-, recorriendo con la mano la barra de madera que ha sufrido en sus vetas las colillas apagadas, el alcohol derramado, la historia de los besos y el trasegar del hundido, que, como yo, alguna que otra vez, dejo acurrucar mi mente entre algodones y conversaciones completamente mudas; busco refugio en el silencio del amigo, que en un gesto (mudo también) de complicidad, solo necesita mirarme para saber que ambos hemos encontrado el tesoro en la misma isla. Y podemos compartirlo sin repelerlos por la codicia y lo mundano.

Y Kraftwerk, Bob Marley, Manic Street Preachers, The Rolling Stones, Glenn Miller, Louis Armstrong, Massive Attack, Portishead, Cassius, Saint Germain, Metallica, Jimi Hendrix, Terranova, Golpes Bajos, Duke Ellington, Los Planetas, ACDC, Nirvana, Orbital...

La perfección en cieme se abre a los rostros demudados. Tras la metamorfosis llega la apacibilidad de los que, sabiéndonos libres, nos dejamos caer en nuestros taburetes, absortos por la fabulosa demostración. Cuando voy a salir de allí, justo antes de abandonarlo, no sé qué decir, así que no digo nada. Sólo agarro el pomo de la puerta de madera, miro de soslayo en gran angular y echo a andar.

Pasado el tiempo, vuelvo en mí y caigo en la cuenta de que olvidé pagar. Pero nadie se preocupa, porque, antes o después, todos sabemos que me dejaré caer por allí. Por "Chaplin"...

## Para ellos. Para ellas Para l@s que celebran Para las que reivindican.....

Por Lola Merino Chacón  
Presidenta Nacional de AMFAR  
Federación de Mujeres y Familias del Ámbito Rural

Lea con suma atención las palabras del filósofo francés, Jean Jacques Rousseau: "*Para los varones la política, la jerarquía, la cultura, el temple, el valor y el acuerdo. Para las mujeres, el arreglo de la casa, la obediencia, la dulzura y en general, facilitar la libertad y el éxito de los varones*". ¿qué opinión le merecen? Imagino su cara de asombro, si es usted mujer y alguna que otra risita complaciente entre los varones. En cualquier caso, el filósofo se quedó a gusto con tan brillante sentencia. Aunque olvidó añadir "no hagan caso a Rousseau, porque no conoce ni entiende de mujeres".

Lamentablemente, la historia, la cultura o quizás la ignorancia, han asignado a las mujeres las funciones privadas y domésticas como si nos fueran innatas y a los hombres las funciones públicas y profesionales. En resumidas cuentas, nosotras con la bata y no precisamente de cola y ellos disfrutando con los amigos del Madrid-Barca.

Y así seguimos. Las mujeres, aún trabajando fuera de casa, somos las responsables de la colada en un 68,5% de los casos. Al igual que esa continua comedura de cabeza que resulta tan aburrida de decidir qué comemos, qué merendamos o qué cenamos la asumimos el 55,4%. Ellos, sin embargo, han decidido compartir las tareas domésticas haciendo la compra casi con exclusividad los fines de semana,

jugando con los niños, con la condición de que no lloren, no tengan fiebre o no quieran comer y bajando la basura un par de veces a la semana.

No es de extrañar que esta injusta distribución de roles haya generado una revolución imparables de mujeres por ver reconocidos sus derechos: el derecho a la formación, el derecho a elegir y ser elegidas, el derecho al trabajo, el derecho a un salario justo o el derecho a una protección social.

Una reconquista lenta y nada fácil ya que son muchos los estereotipos que hay que romper y variadas las ocasiones en las que topas con algún que otro Rousseau difícil de concienciar y que llega a pensar que puede perder hasta su virilidad por la democracia paritaria. Esta es una de las claves: corresponsabilizar a los varones en la defensa de la igualdad.

Nosotras hemos conseguido que la Constitución y las leyes nos reconozcan la igualdad, pero no tanto en la realidad y sobre todo, en la rural donde los cambios son más lentos y la sociedad más conservadora.

Los datos del último censo agrario siguen incidiendo en el alto grado de participación de las mujeres en tanto que cónyuges. Nada más y nada menos que el 50% de la mano de obra familiar la aportan las mujeres.

La mujer rural sigue contribuyendo con su trabajo al sostenimiento de la renta familiar, en calidad de esposa, hija o madre del titular. Una extensión de su tarea doméstica. Aunque no le da derecho a un salario, una baja por maternidad, una

baja por enfermedad o accidente laboral, a una jubilación y menos aún, sin posibilidad de acceder a la cotización a la Seguridad Social.

**Seamos serios.** Para planchar, lavar o cocinar no hace falta hacer un Master, pero lo que no se puede permitir en pleno siglo XXI es que las mujeres rurales y del campo no cuenten con un régimen de protección social que recoja la especificidades del sector y las nuevas relaciones laborales. No hablo de hacer concesiones especiales ni de establecer discriminaciones positivas, sino de adaptar la legislación a la realidad del mundo rural y del sector agrario.

Sin tampoco olvidar, las deficiencias con las que cuenta el mundo rural español en servicios sociales e infraestructuras que generan la falta de independencia de las mujeres. No sólo la profesional, económica o laboral, sino también la personal.

Para terminar, sólo decirles que estoy convencida de que **el futuro del mundo rural y del hombre está en manos de la mujer.** Por lo tanto, apostemos por ellas: por su formación, por políticas de autoempleo, por acciones que promuevan la igualdad de oportunidades e inversiones en infraestructuras.

Reconozcamos su trabajo, su presencia vital para el mantenimiento de los pueblos y las explotaciones agrarias. Garantizemos su protección social y el bienestar de la sociedad.

Si lo conseguimos, habremos conseguido una sociedad más justa, igualitaria y democrática. Gracias.

### Cupón Reserva Libro «Dos Años de Apuntes»

**Nombre y apellidos:** \_\_\_\_\_

**Dirección:** \_\_\_\_\_

**Población:** \_\_\_\_\_

**Teléfono y/o email:** \_\_\_\_\_

**Número de ejemplares que reserva:** \_\_\_\_\_

Este cupón es una opción de compra, no necesita realizar ningún tipo de pago o ingreso hasta que no retire los ejemplares reservados del kiosco. El libro se pondrá a la venta a principios del mes de mayo por un importe de 12 euros, con este cupón debidamente relleno y entregado en: **Librería Delfos · Plaza Palacios, 7 de Argamasilla de Calatrava**, o enviado a **Ediciones C&G · Apartado de Correo nº 10 · 13500 Puertollano**, (antes del 15 de abril) tan sólo tendrá que pagar **9 euros**.